LATINOAMERICA EN EL PENSAMIENTO FILOSOFICO

Teodoro Láscaris-Comneno Micolaw
Profesor de la Universidad de Carabobo,
Valencia, Venezuela.

En *La filosofía en el mundo de hoy* (ed. Revista de Occidente, Madrid, 1959), José Ferrater Mora nos habla de tres filosofías, por estar el planeta escindido hoy en tres colosales imperios filosóficos con relaciones entre ellos inoperantes. Sus áreas geográficas son: la Europa occidental, excluyendo la Gran Bretaña y la mayoría de los países escandinavos; el mundo anglosajón, incluyendo los Estados Unidos de Norteamérica; el universo soviético, poseyendo cada uno de tales territorios un sólido núcleo y un número mayor o menor de "zonas de influencia".

El núcleo de la Europa occidental, representado principalmente por Francia y la Alemania Occidental. El anglosajón, con dos núcleos: la Gran Bretaña y los Estados Unidos. El núcleo soviético en Rusia. Y considera Ferrater Mora que cada uno de estos grupos es el representante de ciertos modos de pensar filosóficos.

El pensamiento filosófico ruso tiene como piedra angular una extrema simplificación del corpus de doctrinas filosoóficas, históricas, políticas y económicas legadas por Marx y Engels y transformadas por Lenín. Reúne diversos supuestos filosóficos: el materialismo metafísico (todo se reduce a "materia"); el realismo epistemológico ingenuo (el conocimiento es como una reproducción fotográfica de la realidad); el evolucionismo simplificado (de la nebulosa al hombre; la dialéctica hegeliana (donde los "contrarios" son llamados "contradictorios"); ciertas formas de hilozoísmo (todo, incluso la materia, está "animado"). Se sustenta en dos pilares: el materialismo decimonónico y la dialéctica hegeliana; si destaca el primero va al "mecanicismo", si el segundo al "idealismo".

Utiliza vocablos plenos de significación "político-religiosa", como: desviación, condena, retractación, charlatanes, payasos profesorales, espías contrarrevolucionarios, víboras imperialistas, etc. (así suelen "denunciar" a los filósofos no soviéticos). Entiende Ferrater Mora que más que materialista la filosofía soviética es "sociologista".

Aunque se presenta aparentemente *muy vario el* pensamiento filosófico de *los europeos:* múltiples formas de fenomenología, variedades de existencialismo, sutiles escolasticismos, residuos de idealismo, neokantismo y positivismo, filosofías de la vida, de la historia y de la acción, vitalismo, problematicismo, personalismo; hay sin embargo, un cierto número de temas que retornan una y otra vez, dominando el tumulto de la filosofía europea. Estos temas son predominantemente metafísicos, y según pretenden algunos, ontológicos: el ser y la nada; la esencia y la existencia; la inmanencia y la trascendencia; lo absoluto y lo relativo; la temporalidad y la intencionalidad; la infinitud y lo infinito; la mediación y la intuición; la vida y la muerte; la razón y lo irracional, el acto y el cumplimiento . . .

En Europa se asiste a una vigorosa resurrección de la Metafísica, tras un período de positivismo epistemológico árido y estéril. Para los filósofos europeos el problema esencial es el del hombre y el de la condición humana.

Las expresiones más utilizadas por los europeos son: humanismo, creación, experiencia, angustia, renovación, situación, conversión, diálogo, compromiso...

Las tendencias filosóficas *angloamericanas* presentan un espectáculo más conpuesto y mesurado. Pragmatismo, positivismo, empirismo, realismo, neo-realismo, operacionismo, inclusive idealismo y algunas formas de existencialismo. Pero las tendencias analíticas y lógico-empiristas son aclamadas en el mundo angloamericano como las más representativas del mismo.

Los rusos creen pensar en términos de sociedad; los europeos se preocupan por el hombre y las situaciones humanas, y los angloamericanos ponen especial atención en el tema de la Naturaleza. No predominan en Gran Bretaña y en los Estados Unidos los temas relativos a la metafísica, la estética, la ética, la filosofía de la religión y de la historia. El interés angloamericano por la ciencia hace que florezcan entre ellos la lógica, la epistemología y la filosofía de la ciencia. Suelen tener hostilidad por la especulación y simpatía por el análisis.

Para los rusos la filosofía viene a ser una forma de acción política. De esta manera la filosofía se hace activa, popular y beligerante; los ejemplos utilizados suelen pertenecer al campo de la política, de la economía y de la sociología.

Para los europeos la actividad filosófica viene a ser un compromiso personal que llena la vida del filósofo y le hace profundizar en su último destino. Sus ejemplos suelen basarse en situaciones humanas, utilizando abundantemente para ello las obras literarias.

Para los angloamericanos la filosofía es un actividad estrictamente académica; unos filósofos hablan para otros filósofos; queda la filosofía confinada a recintos universitarios, reuniones y congresos.

El cientifismo angloamericano y el humanismo europeo aunque contrapuestos en muchos aspectos, coinciden en su hostilidad común ante el racionalismo tradicional. Por ser el racionalismo tradicional demasiado abstracto y por ser impotente para dar cuenta de lo concreto.

El humanismo europeo y el marxismo soviético aunque hostiles entre sí en numerosos aspectos, coinciden en algunos puntos cardinales. Ambos se oponen a la "cosificación" y "enajenación" de la existencia humana; ambos predican el "salto a la libertad", ya por medio de la autoliberación personal, ya a través de la transformación social; ambos consideran que la naturaleza es como un tablado en el que se desenvuelve la historia humana, derivado esto de fuertes raíces de tradición cristiana, más secularizada.

El cientifismo angloamericano y el marxismo soviético parecen los menos afines entre sí. Para los filósofos científicos la tradición hegeliana constituye un desatino filosófico. A su modo de ver, los marxistas subordinan la ciencia a la historia, la investigación objetiva a la necesidad política y sobre todo la lógica formal a la dialéctica.

Sin embargo, ambos marchan codo con codo frente al humanismo. Ambos niegan que el espíritu humano sea una actividad espontánea y que el hombre se haga a sí mismo en un acto de libertad absoluta. Ambos creen en una "naturaleza" que para unos está sometida a leyes, mecánicas o estadísticas, y que para otros recorre un grandioso proceso dialéctico.

Por todo ello, llega a afirmar Ferrater Mora que a pesar de existir un abismo entre estos tres imperios filosóficos no es permanente ni insalvable cuando se tienen en consideración sus argumentos respectivos. Mas el lenguaje utilizado por cada grupo hace que cualquier diálogo se convierta en una especie de conversación de sordos. Para los europeos los angloamericanos son gentes superficiales y de angosta mente; los angloamericanos estiman que las ideas filosóficas de los europeos son vagas, precipitadas o emotivas. Tanto los angloamericanos como los europeos manifiestan que los rusos son ingenuos dogmáticos, y éstos acusan a aquéllos de ser incomprensivos y hasta "escolásticos".

A los tres imperios filosóficos de José Ferrater Mora habría que complementarlos con otros mundos humanos de pensamiento no solo en la historia sino también en la actualidad. El mundo asiático con sus núcleos básicos de India y China; el africano en su reciente alborear, y el que nos interesa en este específico tema: El mundo del pensamiento latinoamericano, que presenta características y peculiaridades bien diferenciadas.

El descubrimiento de Latinoamérica es acontecimiento estelar para la Humanidad. Un mundo ignoto y nuevo se abrió al saber universal. El propio descubridor, el Gran Almirante de la Mar Oceana, murió creyendo haber llegado a las remotas costas de la India, Catay y Cipango. En épocas antiguas, los enfrentamientos y simbiosis continentales los promovieron las gigantes Asia, Europa y Africa. La historia de la humanidad era la de las grandes civilizaciones de la India, de China y de Europa; fue precisa, para que se completara, la incorporación de dos nuevos mundos: el americano y el oceánico. Y, sin embargo, el continente americano a lo largo de su milenaria pero, en aquel tiempo desconocida historia, era ya crisol refundidor y amalgamador de razas y culturas.

La toma de posesión del continente americano se hizo por pequeños grupos, y mediante movimientos escalonados a lo largo de los siglos. Sus primeros habitantes provinieron del Norte de Asia, de Siberia y de Alaska, unidas en gran parte del Pleistoceno. Los primeros inmigrantes asiáticos se fueron instalando en las grandes llanuras centrales norteamericanas. Pertenecían a los Australimorfos o australoides, conocidos como Aurignacensis en Europa, como Cape Flats en Africa del Sur, como australianos primitivos en Australia, y en América dolicoides primitivos, ya fósiles o vivientes.

Después de la cultura de *Sandia Cave,* y de trancurridos bastantes milenios, llegaron nuevos pequeños grupos de inmigrantes parecidos a los Sibéridos, de cultura como los anteriores del Paleolítico Superior. El aumento del nivel del mar, y la aparición del estrecho de Bering pusieron fin a la inmigración terrestre primitiva. Los grupos que habitaban el centro de los Estados Unidos se fueron poco a poco extendiendo por toda América como raza paleoamericana, de cráneos dolicoides y altos. Entre ellos, destacan los Tunebos de Colombia, los Paltacalo de Ecuador, los Botocudos del Brasil, los Coronel de Chile y Argentina.

La emigración de Norte a Sur atravesó el embudo centroamericano, siguiendo la zona interandina. Parte torció hasta la izquierda y se difundió por Venezuela y los Llanos de Orinoco.

Una segunda corriente de población, según Salvador Canals Frau, la integraron los canoeros mesolíticos, procedentes del Norte de Asia, que viajando en ligeras canoas a lo largo de las Islas Aleutianas se establecieron primero en las costas americanas del Pacífico y luego del Atlántico, dada su cultura de tipo marítimo.

La tercera corriente fue ya propia del Neolítico, con rasgos mongoloides, procedentes del Sudoeste de Asia, probablemente de Indonesia, y llegaron a América por el mar.

La última, y cuarta corriente, estuvo integrada por elementos con alta cultura propia, procedentes de Polinesia, desembarcando en América en la parte de su costa occidental. Pronto se establecieron sobre las regiones de los Andes, creando los grandes centros precolombinos de alta cultura con sociedades estratificadas. En unos dos mil años, desde su ingreso al continente hasta el descubrimiento español, a causa del relativamente poco tiempo transcurrido, no pudieron estos pueblos llevar los fundamentos de la alta cultura más allá de México en América del Norte, y del Sur de Colombia en América del Sur.

De los elementos antropológicos y culturales de estas cuatro corrientes devinieron las razas y culturas típicas de la América precolombina.

Australoides y asiáticos del Norte y del Sur fueron los primitivos pobladores de América, los creadores de las altas culturas Mayas, Inca y Azteca. En estas culturas predominó el pensamiento mágico.

Con el descubrimiento colombino, a Asia y Oceanía, se unieron Europa y Africa con sus aportes antropológicos y culturales. El nuevo continente americano es síntesis de los otros cuatro continentes habitados y engendradores de su progenie humana y cultural.

Se puede decir que en 1492 nace una nueva cultura: la Latinoamericana. Y es Europa el principal continente que esparce su sangre, civilización y trabajo por todos los climas, lugares y regiones de este nuevo mundo. Surge en 1492 el germen de una nueva humanidad; la creación de una nueva cultura, la forjación de muchas y varias naciones; la expansión y arraigo de nuevas gentes, de la religión cristiana, de la ecumenicidad de la civilización greco-romana, y del brillante futuro al que América está predestinada como baluarte de la Libertad y de la Fraternidad. España, Portugal, Francia poblaron y culturalizaron las tierras y naciones de Latinoamérica. Francia aportó también su ideología a través de su primera Revolución, llamada la Grande. Revolución que informó la vida nacionalista y sentimental de los pueblos de la América Latina.

La misma Africa, obligada por la afrentosa esclavitud, contribuyó a la formación de América con grandes contingentes, especialmente en las zonas del trópico, en donde la Naturaleza siente su propia fortaleza y parece burlarse del hombre y de sus creaciones como cosas pasajeras y efímeras.

Desde el momento que comenzó el poblamiento y colonización de hispanos y lusitanos se gestó, dentro de la civilización cristiana, una nueva cultura integrada a su vez por culturas precolombinas y europeas, con aportes africanos, y esta cultura a lo largo de unos cinco siglos ha ido adquiriendo caracteres específicos. En modalidad diferenciada de la correspondiente al mundo angloamericano.

Ya antes de las independizaciones de las naciones americanas elementos culturales de las mismas influyeron sobre las culturas de sus metrópolis, y sobre Europa en general. Mas a partir de su desarrollo como potencias y naciones independientes e ingresar en la palestra mudial, sus influjos culturales se han ido haciendo más fuertes y poderosos. Ha existido y existe una interrelación mutua, por lo que se puede sostener que una cultura Latinoamericana integrada está perfilándose y tomando cuerpo y robustez.

Igual que se forjó el llamado *Derecho indiano* que era el Derecho que Castilla aplicaba a las Indias Occidentales españolas, el cual siendo en su origen castellano al aplicarse en nuevos países y gentes, evolucionó, de tal manera, que vino a ser un Derecho distinto y característico, claramente diferenciado del Derecho castellano, su engendrador; igual, las diversas culturas llegadas a América sembradas en nuevas y fértiles tierras han ido produciendo una magna cosecha mediante una cultura distinta, peculiar, maravillosa y magnífica, que se abre ubérrima a la humanidad contemporánea.

Los legados ideológicos anglofranceses del siglo XVIII, de aquellos brillantes pensadores británicos liberales y de aquellos enciclopedistas franceses forjadores de la Gran Revolución, fructificaron excepcionalmente en América, convirtiendo al nuevo continente en adalid de Libertad.

Domingo Faustino Sarmiento fue el primer destacado escritor latinoamericano que se ocupó del ser y porvenir de Latinoamérica; propuso en su *Facundo, civilización y barbarie* seguir el ejemplo del progresivo Estados Unidos. Digno continuador de Alexis de Tocqueville al describir físicamente la Argentina, y luego su historia hasta la dictadura de Rosas.

Para Sarmiento el porvenir deberá ser estructurado por los jóvenes intelectuales. En su *Conflictos y armonías de las razas de América* creyó que el tipo étnico quedaba por la mezcla, y esta es causa de atraso.

En *El que vendrá,* José Enrique Rodó sustenta que un gran profeta llegará a Latinoamérica y la encaminará por su auténtico sendero, y en *Ariel* preconiza el cultivo del espíritu hispánico. Debe educarse a la juventud por representar el porvenir; ha de combatirse toda sociedad que pretenda la especialización y el utilitarismo; lo fundamental es el cultivo de la vida interior, el amor a la belleza; la vulgaridad y las doctrinas igualitarias son enemigas del reino de lo mejor, representado por la Aristarquía.

Estados Unidos simbolizaba para Rodó el utilitarismo, la vida cuyo único fin es el trabajo y el triunfo del materialismo, con el cual quedaba falseado el destino del hombre. En contra de Sarmiento afirmaba: "La multitud será un instrumento de barbarie de civilización, según carezca o no del coeficiente de una tal dirección moral".

En *Motivos de Proteo* habla de la mutabilidad del hombre y de la inspección interior de cada alma, para que los pueblos que realmente viven, luchando con su pasado, creen su propio porvenir, basado en el amor, la voluntad y el entusiasmo. Mediante el desarrollo de la personalidad humana se logrará el acrecentamiento de la personalidad de los pueblos.

Los males latinoamericanos son transitorios; el pueblo hispanoamericano no es pueblo enfermo, sino pueblo niño, con las enfermedades propias de la infancia, pero siempre, la nueva vida triunfará sobre los obstáculos que se le opongan.

En *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* entiende José Carlos Mariátegui no existir otra salvación para Indo América que la ciencia y el pensamiento europeos. Para ser un buen latinoamericano hay que ser europeizante.

Exotismo e indianismo es para el argentino Ricardo Rojas el dilema que explica la lucha del indio con el conquistador, del criollo con el realista por la libertad, del federal con el unitario por la constitución, y del nacionalista con el cosmopolita en la búsqueda de la autonomía espiritual. Llamaba a América: Eurindia (Europa e India); comprendiendo el indianismo a todos los denominados indios y a los mestizos con español. Exóticas eran las culturas invasoras: la española, y la de los inmigrantes de los siglos XIX y XX. El indianismo americano no es bárbaro como había creído Sarmiento, es él quien da personalidad a Hispanoamérica. El hispanoamericano es para Rojas, el heredero del genio medieval del español, adulterado en España durante el Renacimiento, por estar regida España por las dinastías extranjeras de los Austrias y Borbones.

José Vasconcelos alega en pro de *La raza cósmica,* quinta raza que deberá regir el destino de la humanidad, la cual se originará y tendrá su capital en el trópico. El gran primer revés hispánico fue la destrucción de la Armada llamada *La Invencible* (1588), y el definitivo la derrota de Trafalgar (1805). Por eso, predominaron los sajones sobre los hispánicos en lo material, pero no en lo espiritual, ya que lo importante es el amor; el amor como fuente de acción, del cual se deriva necesariamente la igualdad de razas: europea, india y negra.

De la unión de las razas del mundo, ya que de todas ellas viven representantes en el nuevo mundo, resultará en el trópico americano, una raza que dominará el mundo; nueva raza originada de la unión de todas las razas.

Defiende Vasconcelos al mestizo, pues las grandes civilizaciones de la antigüedad son producto de grandes cruces de razas. Los propios Estados Unidos tienen una población resultante del entrecruzamiento de distintos tipos de la raza blanca. Será el Amazonas la cuna de la nueva raza, la cual vencerá el calor, los insectos y las alimañas. Redimida Hispanoamérica de la baja sensualidad proclamará la auténtica fraternidad, convirtiéndose en un hogar de fraternidad.

En su *Intología* expresa: "nuestra mayor esperanza de salvación se encuentra en el hecho de que no somos una raza pura, sino un mestizaje, un puente de razas futuras, un agregado de razas en formación: agregado que puede crear una estirpe

más poderosa que las que proceden de un sólo tronco". El latinismo de los pueblos meditárreos, triunfará sobre el sajonismo de los nórdicos.

El latinismo pugna con el sajonismo en instituciones, propósitos e ideales. Y Vasconcelos enfrenta la unidad sajona con la anarquía y soledad de los escudos iberoamericanos. "Los mismos indios puros están españolizados, están latinizados, como está latinizado el ambiente". Los blancos puros vencen hoy día porque su destino es mecanizar el mundo, pero tendrán que buscar su progreso y redención posterior en el alma de sus hermanos de las otras castas, y se perfeccionarán en cada una de las variedades superiores de la especie.

El argentino Arturo Capdevila es el gran defensor del patrimonio lingüístico, especialmente en su obra *Babel y el castellano.* El tiempo se encargará de organizar la gran familia hispanoamericana.

Los *hombres magistrales* son para Pedro Henríquez Ureña los que fundarán la vida espiritual del continente hispánico. No debe Latinoamérica separarse de Europa, mas debe afianzar lo criollo.

La busca de nuestra expresión: con tales palabras condensa Pedro Henríquez Ureña, el problema de los problemas de Latinoamérica: El de una sociedad nueva, en fermento, en desarrollo, en vital creatividad, en estructuración de su independencia intelectual, sobrepasados ya el anárquico romanticismo, la época de los constructores y la de la "literatura pura". El propio Amado Nervo vino a predicar un evangelio del amor laico, entremezclando el cristianismo con el misticismo budista. Gabriela Mistral puso su amor en los niños, en las madres, en los campesinos, en los negros, en los indios, en los pobres y en todos los necesitados de piedad.

Los escritores dedicaron sus libros a doctrinas de toda clase política y filosófica. Con *Los de abajo* de Mariano Azuela, y *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán culminó la literatura de la Revolución mexicana.

Señala Pedro Henríquez Ureña que en general los hombres de letras latinoamericanos no suelen participar en el gobierno de sus países, más bien sobresalen en la oposición, e incluso llegan a tener opiniones más avanzadas que las de su propio partido.

Latinoamérica en la busca de su ser, de su autenticidad, en varias ocasiones ha deseado obtener su autarquía: con Bello, en 1823; con Echeverría y los románticos, en 1832, con Martí y Rodó, y también con el mismo Darío. Este *nativismo* fue expresado por Darío en su *Viaje a Nicaragua,* por Chocano en *Alma América* y por Lugones en *Odas seculares.*

Realmente sólo con la Revolución mexicana de 1910 tomó fuerza el movimiento indianista. La poesía de César Vallejo expresa la vieja tristeza de los indios, más que la rebeldía contra la opresión. El poeta español Ramón del Valle-Inclán en *Nos vemos* y el *Tirano Banderas* reforzó el campo indianista americano.

Aparte de las relaciones entre los hombres en sociedad, problema máximo de la América Latina es el de la lucha contra la Naturaleza. Horacio Quiroga relata la aventura del hombre vencido por la selva o el desierto. José Eustasio Rivera las tambochas, hormigas coloradas que devoran toda planta y todo animal. Rómulo Gallegos describe la barbarie de la naturaleza y del hombre, pero en su *Cantaclard* confía en el triunfo del hombre sobre la naturaleza y sobre sí mismo.

Don Segundo Sombra de Ricardo Guiraldes es la novela de la moderna pampa, el gaucho trabaja en una estancia, pero ama la libertad y el vagar, de vez en cuando, de un lugar a otro.

Para el argentino Ezequiel Martínez Estrada lo gauchesco es un modo de ser de la gente, a través de los cambios políticos, de las técnicas industriales y de la enseñanza y del gobierno. Jorge Luis Borges intenta interpretar lo criollo sobre bases antirrománticas, antirracionalistas, puramente estéticas.

Víctor Raúl Haya de la Torre propugna una revisión e interpretación total de la vida indoamericana. Trata de superar la cultura europea y la tradición colonial del actual modo de ser latinoamericano.

A. Torres-Rioseco en sus *Consideraciones acerca del pensamiento hispanoamericano* nos dice que el ser de América ha sido estudiado más por hombres de otras tierras y climas que por los propios latinoamericanos. Desde Oviedo hasta Keyserling, Siegfried y Krank, pasando por Darwin, Humbold Prescott sólo voces de fuera nos han dicho cuál es nuestro horizonte espiritual.

"Desde las maravillosas invenciones del Padre de las Casas hasta las policromías infantiles de Paul Morand y las alegorías absurdas del buen Conde de Keyserling, cuánta falsedad, cuánta falta de comprensión y de sentido americano".

Siguiendo a Humberto Palza (boliviano) en su *El hombre como método* dice que el objeto más importante del mundo a que el hombre puede aplicarse es el propio hombre.. El deber del hispanoamericano es hallar el ritmo adecuado entre su vida y su pensamiento. La categoría de su pensamiento es distinta a la del europeo o del norteamericano.

Existe un pensamiento propio hispanoamericano, con su tabla de categorías diferenciadas.

El argentino *H. A. Murena* en *La encrucijada cultural latinoamericana* expresa que la llaga de la América Latina es hallar respuesta a la pregunta: ¿Qué somos?

Esta pregunta fue planteada primero como simple conquista de la autonomía política e independentista. A pesar de estar subordinadas las obras escritas durante sus primeros cien años de libertad a la pasión política, muestran un intenso anhelo de concórdia entre los hombres: posible aportación de la América Latina al orden Occidental. Tal anhelo se muestra con la superación de todo conflicto racial; en el sometimiento de sus diferencias al arbitraje internacional; sus orientaciones pacifistas en el mundo internacional, y particularmente la voluntad de construir para todos en la Tierra la ciudad justa.

La cultura latinoamericana simuló ser europea, simuló ser india, simuló ser lo que no era. El indigenista trata de calarse el casco aterrorizante de la Naturaleza; pero Latinoamérica es más que Naturaleza. El indigenismo literario conduce a la muerte por asfixia, ya que hasta el indígena se ha desindigenizado.

Los europeístas practicaron las bellezas del lenguaje, los símbolos, las sublimes cabalgatas del espíritu, el arielismo, las españolerías; pero nada dicen de los dramas, de las dichas y frustraciones de las vidas de los hombres de sus tierras.

Años claves y señalados para Latinoamérica fueron los de 1910, 1920, 1930, de postmodernismo, de intercomunicación mundial, en que se dio la revolución mexicana y la música culta iberoamericana (Villa-Lobos, Chávez). Poetas con acento propio, pero universales: César Vallejo, Pablo Neruda, Manuel Bandeira, Ricardo Molinari, Leopoldo Marechal . . .

¿Y hacia dónde camina actualmente la cultura americana? Latinoamérica siente la amargura de verse histórica y espiritualmente desgajada del resto del mundo. Al considerar a todo el continente los Estados Unidos como "nuestro hemisferio" obstaculiza por diversos medios los canales de diálogo con los otros hemisferios. Y Latinoamérica se presenta ultranihilista, tratando de reformar verticalmente la sociedad.

Algunos pretenden que Latinoamérica se ha de constituir en puente de enlace entre Occidente y Oriente. Dado que Latinoamérica es Hispano-Lusitana, pero también india, y las razas indias de Latinoamérica, en su mayor parte, proceden del Asia. Elementos humanos asiáticos, oceánidas, europeos y africanos forman la población de Latinoamérica. No hay continente que no esté racialmente en la misma representado. Pero culturalmente sólo hay en ella dos grandes culturas; la Ibérica y la India. Y la India es de mentalidad asiática precolombina.

Los intelectuales hispanoamericanos, según Francisco Ayala en su trabajo *Entre el silencio y la trivialidad,* se encuentran hoy en una posición difícil. Escritores, profesores, pedagogos, políticos eminentes por su talento y preparación, están reducidos al silencio o la penosa travialidad, mientras sus países se agitan en peligrosos extertores.

Sus antecesores recibieron y acogieron las ideas políticas de la Enciclopedia y de Rousseau, ideas originadas en virtud de un proceso que tuvo lugar en Europa, pero no en Latinoamérica (como señala en su *Facundo,* Sarmiento). Y ante sus ojos los Estados Unidos de Norteamérica, que se habían anticipado a la Revolución de Francia, eran un modelo a imitar.

En tiempo de Bolívar era más acentuado el concepto de libertad que el nacionalismo. Mas a fines del siglo XIX, acentuado el nacionalismo europeo, se acrecentó en América. Los Estados Unidos adquirieron noción de su poder y de su manifiesto destino. La guerra entre España y los Estados Unidos, determinó un vuelco de las simpatías hispanoamericanas, hostiles ya al "coloso del Norte". Esta nueva actitud fue adoptada por la generación modernista.

Fracaso del ideal de Bolívar de la unidad política en la libertad de Hispanoamérica, surgieron repúblicas mayores y menores, de ideología liberal nacionalista que elaboraron una mitología de naciones jóvenes, aunque, a veces, encubrieran sangrientas tiranías, y formas casi feudales de organización política y social. Se consideró entonces que tales retraso, barbarie, fanatismo, caudillismo, dictadura eran mera herencia española que había que liquidar. Pero Estados Unidos, ya tenía conciencia de su poder, como expresa el propio Rubén Darío: "Los Estados Unidos son potentes y grandes. —Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor— que pasa por las vértebras enormes de los Andes".

Y, como dice Ayala, este temblor sacó de su sueño ahistórico a los Latinoamericanos. Para ellos, Calibán se había erguido frente al espiritual y delicado Ariel.

Los modernistas intensificaron el nacionalismo, siguiendo la respectiva historia patria, pero también sintieron anhelos de unidad continental, excluyendo de la misma a los Estados Unidos.

En España, la generación del noventa y ocho planteó el problema de España, y paralelamente los latinoamericanos plantearon la esencia de lo hispánico.

El haberse dado la Revolución comunista en un país atrasado como Rusia, hizo que actuara como modelo, por razones de utopismo ideológico con mayor fuerza que la Revolución mexicana. Para Alcides Arguedas la situación del indio es mucho peor que la del mujik.

Surgió así la idea de una Rusia remota, desconocida, a medias europea, como modelo a imitar.

El establecimiento del comunismo en el corazón de América, en la propia Cuba, ha despertado a la intelectualidad latinoamericana enfrentándola con la realidad. Hay que revisar las posiciones ideológicas mantenidas hasta ahora. Ayala recuerda la fábula de las ranas sin rey.

Por otra parte, el hundimiento de la ideología nacionalista, surgida en Europa y muerta también en la propia Europa, ha producido un gran "vacío ideológico" en Latinoamérica.

Pedro Eugenio Aranburu en *¿A dónde va América Latina? ¿La democracia en crisis?,* sustenta que la cooperación de los países latinoamericanos no puede limitarse a los terrenos de la política y de la economía. Debe lograr mayor hondura, penetrando en el ámbito de la cultura y de la educación.

El porvenir de la cultura de Latinoamérica es de gran importancia para el mundo, ya que como dice Pedro Rocamora en *América y el narcisismo de Europa:* "Hispanoamérica guarda en estos momentos la clave del futuro".

Es en la América Latina en la que en los próximos decenios se van a librar las batallas políticas, diplomáticas, idealógicas y culturales más encarnizadas.

Manuel García Morente en *Ideas para una filosofía de la historia de España,* identifica la historia de España con la serie de esfuerzos realizados en pro de un ascetismo español. El dinamismo ascético está representado por el caballero cristiano, defensor del bien y de las grandes causas, valeroso resuelto, sufrido, asceta de la vida. La hispanidad puede tomarse en dos sentidos: concreto y abstracto. El concreto es el del conjunto de pueblos o naciones que han brotado de la raíz española. Estas naciones se sienten unidas en una interna similitud. El abstracto es el vínculo impalpable, intemporal que reúne a los pueblos hispánicos.

Los reinos, gobiernos, audiencias no eran colonias, eran nuevos brotes de vida hispánica, eran organismos vivos que tenían en sí mismos la razón y justificación de su propia existencia. El hombre hispánico trajo a América todo su ser y toda su índole.

El hombre hispánico, a partir de 1700 se aísla, se encierra en sí mismo, como viejo hidalgo desengañado del mundo, ante la progresiva descritianización individual y social. El racionalismo y el idealismo reducen la porción de Dios en el ámbito de la vida humana. La vocación temporal no puede estar en contradicción con la vocación perenne.

Alfonso Junco expresa que lo hispánico no excluye sino que incorpora lo indígena, "integrando lo fraccionado, lo inconexo, lo quebrado en una suma generosa". "Porque dentro de los vastos agrupamientos humanos a que hoy tiende con poderosa gravitación la historia, el que se queda solo o de comparsa está perdido; y nosotros, somos por naturaleza una constelación de pueblos".

Filosóficamente, según William Rex Crawford en *El pensamiento latinoamericano de un siglo,* Latinoamérica en el amanecer de sus guerras de independencia sufrió una marcada influencia sansimoniana, sucedida luego por la supremacía del positivismo, que en su turno provocó una reacción hacia el idealismo francés. Los grandes maestros de la América Latina fueron Leroux y Comte, Guyau, Fouillée, Renan y Taine, más bien que las escuelas kantianas, hegelianas o pesimistas, aunque se dio cierta aceptación a Spencer. Y últimamente ha sido notable el influjo de Bergson, Heidegger y Sartre.

Para José Gaos en *Significación filosófica del pensamiento hispanoamericano,* la característica esencial de este pensamiento es el énfasis sobre lo personal. En la América Latina los pensadores ejercen gran atracción sobre la juventud, tan inseperable del pensamiento de Rodó, Ingenieros, González Prada, Vasconcelos . . .

El pensamiento latinoamericano tiende excesivamente hacia lo estético y sin método. Los temas de dicho pensamiento son principalmente éticos, pedagógicos, so-

ciales y políticos, la prueba de su eficacia es la formación de una minoría, que según Toynbee es "creativa", por tener una solución y tratar de hacerla activa en la vida nacional.

Para el filósofo Gaos los defectos son el diletantismo, volubilidad, ligereza, superficialidad y falta de principios y sistemas. Gaos duda del valor de la filosofía del filósofo que desea ser político y tomar parte en la política formando o reformando la vida nacional por medio de bellas ideas, brillantemente expresadas a los grupos íntimos de sus partidarios.

Preguntase William Rex Crawford: "¿No sería sensato admitir que la filosofía es diferente en las distintas culturas, que su definición y sus fines son productos históricos, y que no por el significado que la palabra "filósofo" tiene para nosotros, vamos a negar ese nombre a los latinoamericanos que han escogido ser más semejantes a los "filósofos" del siglo XVIII que a los del XIX?" Y a ello, podría añadírsele: ¿Y no ocurre otra tanto en los propios Estados Unidos?

En entrevista publicada por José Antonio Rial en el diario "El Universal" (8 de marzo de 1969) el profesor Ernesto Mayz Vallenilla "cree haber dado en el muro conceptual de la cárcel que nos encierra". El hombre está alienando por la técnica y es necesario su rescate. Es preciso volverlo a hacer dueño de sí y señor, en vez de esclavo, de los objetos, de los medios de la técnica, con los cuales trabaja. Entre los principios fundamentales se cuentan: la idea del hombre, la idea del saber, la idea de la verdad y la del Estado. Estos principios en nuestro tiempo han caído en crisis. La técnica ha llegado a tomar al hombre como objeto de su acción. No se respeta al hombre, se actúa sobre él por medio de la propaganda, de los estímulos, de las motivaciones, igual que se actúa sobre la naturaleza". Hoy día la verdad es verdad pragmática, útil para dominar a la naturaleza y al propio hombre. El saber es parcelado a conocer mucho de muy poco y nada de todo lo demás. El ideal del Estado es tecnificar al hombre; tranformando todo en medio al servicio de un afán de dominio. Se hace del humano un instrumento para la técnica. Y afirma Mayz Vallenilla, y esto es lo mismo en Estados Unidos y en la Unión Soviética. Se crea una máquina perfecta que gira en el vacío; una organización impecable para una vida sin sentido, en la que el verdadero hombre, ni aún existe, se pregunta qué hace allí, moviéndose cada vez más vertiginosamente, para nada. Se impone el desarrollo de una crítica de la razón técnica.

Para Jacques Maritain en *"Filosofía de la Historia"*, la Filosofía de la Historia constituye un orden de conocimientos dependiente de la Filosofía Moral y presupone también la Metafísica y la Filosofía de la Naturaleza, mas su ser específico está en el orden práctico del conocimiento que regula y orienta las acciones humanas. La sola apreciación empírica sin una cosmovisión metafísica ha invalidado la mayor parte de las concepciones de la historia. Establece la ley del doble progreso del bien y del mal en la historia. El bien ha progresado en el mundo, y por eso, en muchos aspectos, estamos mejor hoy que hace mil años. Pero también ha progresado el mal y por eso, en otros tantos, estamos peor. Por un lado ha crecido el respeto a la persona humana, y por otro, en medio mundo no se respetan los derechos humanos esenciales. El hombre es el artífice de su propio destino.

Igualmente diremos que Latinoamérica será artífice de su propio porvenir. Su propia palabra no debe ser mero eco de una voz cultural extraña. Precisa Latinoamérica de industrializarse, de maquinizarse, de alcanzar el desarrollo y el poderío materiales, pero también de estructurar su propia doctrina, su auténtica y creadora ideología, que eleve en la escala de los valores, algunos postergados en este mundo de triunfo de la máquina sobre el hombre: los valores de amor fraterno, de verdadera afección por los próximos, por los semejantes. Amor social destructor de todo prejuicio y discriminación racial, social, nacional, etc.

En Latinoamérica predomina el sentimiento, y éste es indispensable en toda doctrina social que trate de dignificar al hombre. Latinoamérica tiene latría por el hombre y su libertad.

Es momento para los pensadores latinoamericanos no sólo de poner al rojo vivo las lacras purulentas, sino también de buscar, incluso con angustiada autenticidad, los reales medios a los males; ordenando los valores en nueva escala adecuada a mentalidad creativa, y su medio geográfico, a sus pueblos, a sus aspiraciones humanas y divinas, teniendo en consideración los medios que posee, y por encima de todo, una férrea voluntad de acción en alma fuerte y poderosa.